

EL EJERCITO.

Las naciones para ser respetadas necesitan ser fuertes, seamos fuertes, seamos grandes.

El Ejército, sostén firme del decoro nacional, de los derechos del hombre y del Gobierno del Pueblo emanado por su voto, debe hacerse merecedor a la gran comisión que tiene a su cargo; en sus miembros debe reflejarse el honor de la caballeridad, la gallardía y la decencia. Este nuevo Ejército formado por el Pueblo, por este pueblo de guerreros, soldados de ayer, que han comenzado la difícil carrera militar por lo último, es decir batiéndose y venciendo, que es la meta; encausándolo por un sendero de perfeccionamiento, está llamado a hacer de México una gran potencia.

Hagamos que el futuro Ejército Nacional, deje de ser lo que antes fué, corrompido y despreciable. Moralicémonos.

La carrera de las armas, es gloriosa cuando se sigue con honradez. El Ejército deben formarlos los hombres honrados y dignos de la República. Evitemos la holgazanería que caracterizaba al extinto ejército federal; que el Ejército no sea un refugio de vagos; que sus miembros trabajen constantemente para su perfeccionamiento, que el soldado en los más pequeños detalles de su vida vea siempre y piense siempre que se está preparando para la guerra. Su misión es gloriosa: "Morir por la Patria."

Pongamos todos de nuestra parte buena voluntad, aprovechemos las grandes cualidades de nuestros soldados y en un corto número de años el Ejército Nacional digno y fuerte, podrá alternar con los demás del mundo.

F. L. URQUIZO.
